

La Voz de Liébana

AÑO I

Potes 14 de Septiembre de 1904

NÚM. 4

REVISTA QUINCENAL DE INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En el distrito, 5 pesetas anuales.

Provincias, 7 id. id.

Pago adelantado

DIRECTOR FUNDADOR: D. MARIANO FERNANDEZ RIO

Anuncios, remitidos ó comunicados, á precios convencionales

Pago adelantado

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Ultramar, 4 pesos anuales en plata española.

Pago adelantado

PALABRAS DE CRISTO EN LA CRUZ

Y así el cuerpo inclinado cansado el Hijo De Dios, y al gran madero entre sí dijo:
 «Vén, estandarte de inmortal memoria, Que has de triunfar del espantado infierno, Y siempre digno de alabanza y gloria Fundarás en la Iglesia mi gobierno; Y en el final juicio con victoria Universal y resp'andor eterno Lucirás, y entre nobles compañías De ilustres santos; y en perpétuos días.
 «Vén, cruz, donde clavada la serpiente Maldita, al parecer del mundo errado, Ha de dar medicina conveniente Al hombre de serpientes mal legado: Escudo, vén, del capitán valiente Que al sol opuesto lo tendrá parado, No dando luz, pero su luz cubriendo, Con velo oscuro, y á Híi venciendo.
 «Vén, del mayor Moisés vara admirable, Que has de rendir al asombrado Egipto, Y de otro cautivo io miserable Nueva gente sacar á nuevo rito: Vén, arca al gran diluvio incontrastable, Que has de salvar un número infinito, No solas ocho generosas almas, Dando en la tierra paz y en la mar calmas.
 «Árbol de vida y árbol de la ciencia Del mismo bien, y palma victoriosa, De donde erigida, con más prudencia Que Eva, el fruto de amor mi bella esposa: Vén, que en tí mi suave providencia Sombra le ha de hacer maravillosa Para que ya descanse, ya se aliente, Hasta que á verme suba claramente.
 «Vén, oh, sagrada cruz, dame tus brazos; Que yo te doy con caridad los míos, Y te regalo con estrechos lazos, Para mí fuertes, para el hombre pios; Y si á tu amor no bastan mis abrazos, Yo te prometo de mi sangre ríos, Con que lavada y beida y dulce queles, Y rica, al fin, para ofrecer mercedes.
 «Vén; que en tí hallarán los pecadores De infinita piedra la puerta abierta, Y de gracias, dulzuras y favores Los justos franca la dichosa puerta; Salud el mundo, el cielo resplandores, Su triunfo Dios, su vida el hombre cierto: Vén, cruz, y vamos», dijo; y recibíola Con un beso de paz, y levantóla.

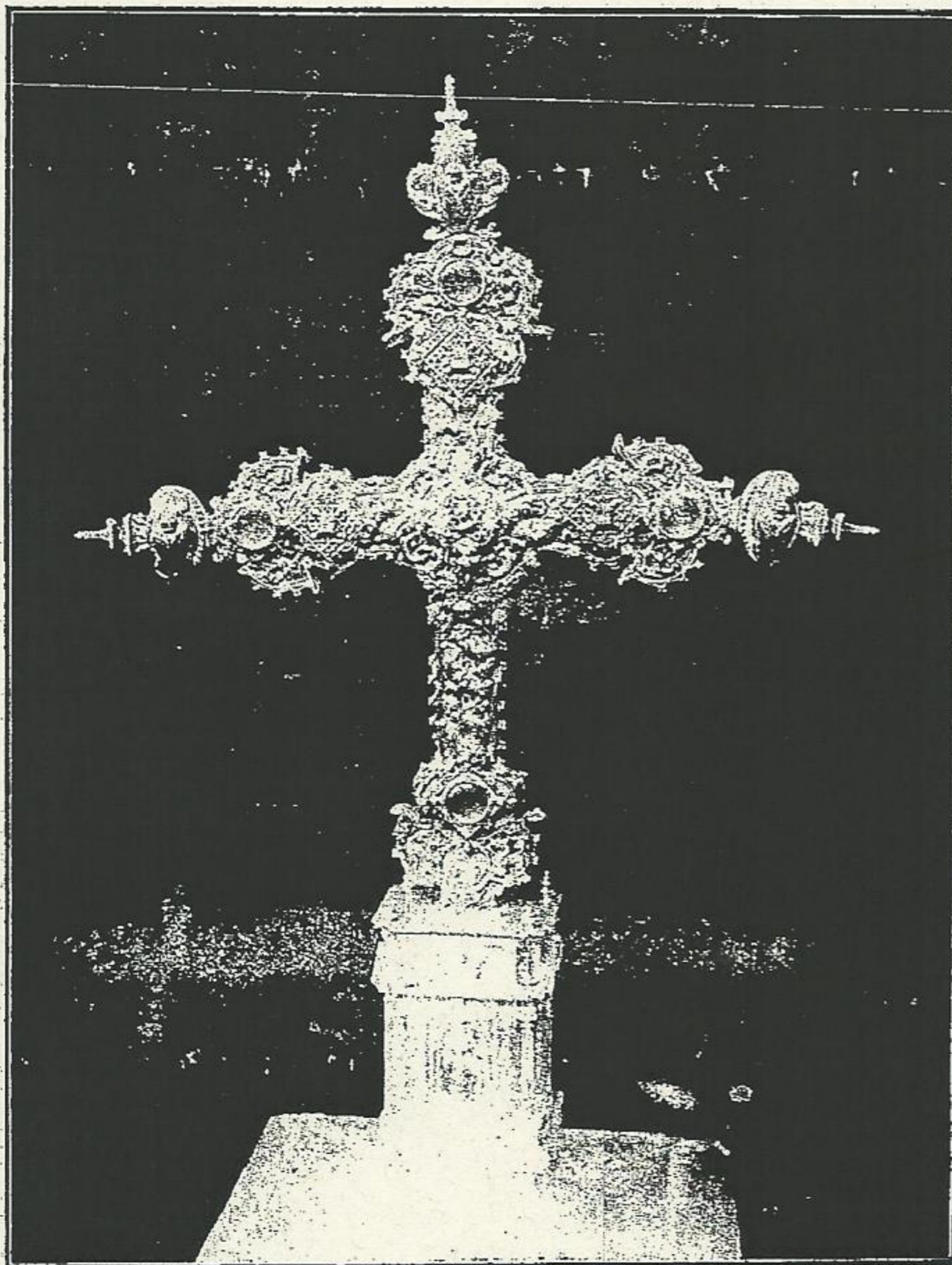
Fr. Diego de Ojeda

(Cristiada, libro XI)

La Doctrina de la Cruz

Los pueblos y las naciones tienen su principio y su fin, pasan con sus costumbres, sus leyes, sus adelantos, sus opiniones, su ciencia; en todo parece se cumple aquella amenaza que en el origen del género humano conminó el Supremo Legislador á nuestro común padre Adán; «movir morirás»; tan solo una verdad continua siendo creída al través de los siglos, no obstante el interés de las pasiones, para no creer en ella, siempre inmutable en medio de este rápido y perpetuo movimiento; siempre atacada y justificada siempre; siempre al abrigo de los cambios que originan los siglos en las instituciones más sólidas, en los sistemas de mayor crédito; cada vez mas admirable y tanto mas admirada

Á LA SANTÍSIMA CRUZ



«Relicario que encierra el lignum crucis que se venera en Santo Toribio de Liébana,,



cuanto mejor se la examina, ella es la consolación del pobre y la mas dulce esperanza del rico, la egida de los pueblos y el faro de los reyes la regla del poder á quien modera y de la obediencia á quien santifica, el gran título de la humanidad, donde la eterna justicia, no queriendo que aun el crimen mismo permanezca sin esperanza y sin protección, estimula la misericordia en favor del arrepentido: doctrina que por sublimidad subyuga á los mas patentes genios y se acomoda por su claridad á las inteligencias mas pobres; doctrina, en fin, indestructible que resiste á todo, de todo triunfa, de la vilencia como del desprecio; de sofismas como del cadufo y grande por su antigüedad por sus pruebas y por sus beneficios parece reinar sobre el espíritu humano por derecho de nacimiento, de conquista y de amor.

Nicolás Gómez.

La Cruz y la Humanidad

Vago parecerá tal vez, el epígrafe que antecede, para aquellos que no puedan ó no quieran detenerse á considerar los estrechos lazos que, entre los dos términos que los forman, existen.

En estos tiempos de glacial indiferencia hacia las cosas que constituyen nuestro primero y mayor título de gloria, acaso se encuentre quien, pasando por alto su mirada, al hallarse con el presente lema; ni por curiosidad siquiera se detenga á considerar las analogías que existen entre la cruz, símbolo de humildad y de desprecio, y la humanidad, émulo de grandezas y de glorias: se trata, dirá en su frío corazón, de un exceso de reprochable fanatismo. Alguien, tal vez, considerándose sabio á la moderna, con cuya sabiduría todo se sabe y todo se ignora, creerá ver en el presente escrito el más estravagante paradojismo, pero nada más conforme á la común opinión y á la creencia de los verdaderos sabios, que la verdad siguiente. Existe entre la Cruz y la Humanidad una relación estrecha, tan estrecha como la que existe entre el maestro y discípulo. Veámoslo.

Pasaba el año setenta y uno de la era hispana, y la humanidad, olvidada de su origen y de su destino, corría á pasos agigantados por los caminos del error y de su misma destrucción, sin que nadie pudiera detenerla en su veloz carrera. Cuantos esfuerzos hacían los prohombres de aquellos tiempos eran inútiles para contener en su centro los desbordes de la humanidad; y ésta, empujada por el fuego de sus mismos vicios, y sin freno con que contenerse en su veloz marcha; corría desquiciada, cual perdida locomotora que, empujada por la fuerza del va-

por que en sí encierra, se separa de su camino, para chocar contra la dura roca ó precipitarse en el abismo, donde encuentra su propia destrucción. En vano fué que Epaminondas arrojará al mar sus inmensos tesoros para enseñar á los hombres á que busquen su felicidad en la pobreza; en vano que Sócrates pisoteara con sus pies descalzos y llenos de lodo las ricas alfombras de Platón y despreciara los soberbios palacios viviendo muchos años en su angosta tina; en vano que Epicúro pusiera su práctica su invento repugnante de comer y descomer á su capricho; porque después de estas y otras doctrinas que los filósofos de aquel tiempo predicaban, los hombres continuaban en tanto error, que ni uno solo sabía de donde venía y á donde caminaba. No es extraño que Diógenes con su linterna en la mano y á las doce del día no encontrara un hombre en toda su ciudad: era que los mismos filósofos, tan exagerados como sus discípulos, no sabían como debían, ni lo que podían enseñar.

Olvidados de la comunidad de origen y de la igualdad natural de todos los hombres, imperaba solo la ley de la fuerza, y se postergaba la debilidad donde quiera que se hallara.

Por esta razón al anciano impotente se quitaba la vida, á la mujer se compraba y vendía en las plazas públicas, y el número de los esclavos crecía cada día.

En materias de religión la extravagancia había llegado á su colmo. Se daba culto á los dioses con prácticas inmundas, se divinaban las pasiones humanas, y con ellas se daba culto á los dioses desconocidos: tal era el estado del mundo antecristiano.

En circunstancias tan tristes para la humanidad; cuando los hombres parecían haber perdido la luz brillantísima de que Dios les dotara en su formación, y cuando el mismo desorden humano evocaba un cataclismo que, cambiando el entonces actual estado de cosas, destruyera ó mudificara el modo de ser de aquella época; se nota en un día memorable, y como ahora de las tres de la tarde, que el Sol deja de comunicar su luz á la tierra; y que la Luna se pone de color de sangre, y que la tierra se estremece; y que el velo del Templo se rasga; y que el mundo entero se trastorna, hasta el punto de hacer preferir á uno de los sabios de aquel tiempo las siguientes palabras: «O se destruye la Naturaleza ó su autor sufre» era una verdad.

Una cruz acababa de colocarse en el Calvario y clavado en ella al Autor del mundo.

Aquella Cruz era el astro refulgentísimo con cuya luz obscurecía la del Sol, y tornaba la Luna de color de eclipsada, y hería con tanta fuerza las retinas de los vivientes que no podían percibirla.

De aquella Cruz pendía el Maestro Sapientísimo que había de iluminar al mundo con su doctrina; y aquella Cruz era la catedral benditísima de donde todos los hombres habían de aprender.

Pocas horas quedaban al Divino Maestro para enseñar, pero una oración sola bastó para regenerar las costumbres y hacer conocer á los hombres la comunidad de origen y de fin. Las palabras oro pater ut sint unum et sicut et nos—ruego padre que sean una misma cosa como nosotros—se oyeron en la redondez de la tierra, y su sonido repercutió todavía en los oídos de los hombres. Con ellas se reconoció la fraternidad; se proclamó la igualdad; se dignificó á la mujer; se abolió la esclavitud; se mitigaron las guerras, y se admitió á todos los hombres al disfrute de los mismos derechos.

Por ellas se consideró inhumano el principio antiguo *extraneus hostis*, y se trocó en todas las naciones por el deber de hospitalidad.

Por ellas los príncipes se dan el tratamiento de hermanos, y los pueblos se tratan con piadosa cortesía.

Por ellos se aspira á la paz universal; y ya que las guerras sean inevitables; con los tratados de paz se hacen cada día menos crueles y sangrientas. El mismo impío Laureus se ve obligado á decir «que el derecho de gentes nació con la idea cristiana.» Poco importa que los modernos demagogos quieran quitar al derecho de la humanidad su carácter cristia-

no si los *Tratados Internacionales* se principian todavía en nombre de la Santísima Trinidad. Por mucho que vociferen tendrán siempre que reconocer la influencia de la Cruz en el mejor estado de cosas, y las relaciones íntimas que entre la cruz y la humanidad existen: Jamás podrán negar que la Cruz ha sido y continua siendo la gran maestra de la humanidad.

José de Cavo

A la Santísima Cruz

EN SU EXALTACION

Oh Cruz Sacrosanta!
Enseña celestial
De májica ventura!
Hondo clamor la multitud levanta
Que de fé palpitante e apresura,
Al postrarse ante tu egreja planta.
Porque, bendito leño
Acude presuroso
Concurso de fieles infinito,
A visitar con decidido empeño
El templo venerable,
Do te muestras cual faro luminoso
Que del mundo en el piélagos insondable
Nos conduce hasta el puerto venturoso?
Grande es el móvil! por demás laudable
El alto objeto que hasta aquí le guía!
Tu rescate del persa foribundo:
Tú EXALTACION magnífica, sublime,
Conmemora la Iglesia en este día
Heraclio victorioso te redime:
Con Sisroes las paces ajustadas;
A Bizancio te lleva afortunada
Que radiante de júbilo te acoje,
Como á joya exquisita, regalada.
Transportada después á Palestina
El digno Emperador subite quiere
Del Calvario hasta la áspera colina
En vano el sueño con su planta hieres!
Avanzar no le es dable un solo paso!
Lo singular del caso
Entonces comprendiendo,
En tosca vestidura
Trueca las ricas galas;
Y descalzo, con dulce mansedumbre,
Consigue de su fé en las alas
Arribar con tu peso hasta la cumbre.
Ya el tiempo te cobija
Del inclito Sepulcro:
En él con fé prolija
Jerusalén te adora
Y el triunfo de Heraclio conmemora.
Pensar que en su recinto
Liébana atesora,
De nuestra redención el leño Santol
La joya redimida
De un príncipe invicto por el celo!
Eterna gratitud debe por tanto
Al insigne Toribio, que á su suelo
Aportada esa alhaja bendicijá.

Anita Asenjo

Potes IX—XIII—1904.

LIEBANA A LA CRUZ Y LA CRUZ A LIEBANA

Corría el año cuarenta y dos de la invasión sarracena, y los cristianos habían reconquistado con Pelayo y su yerno Alfonso el terreno que media entre el Cantábrico y las vertientes del Guadarrama y márgenes del Duero.

Imposibilitado Alfonso de sostener tan bastas conquistas despobló todo aquel territorio, pasando á Lequello á los sarracenos; y se retiró con todos los cristianos hacia la parte septentrional, repoblando á Asturias y Galicia. Con el fin de dar gracias á Dios por las victorias obtenidas, restauró y construyó numerosas basílicas en este territorio.

Pensando un día en cual de ellas debía colocar la Santísima Cruz, preciosa joya que Santo Toribio de Astorga importara á España desde Jerusalem y que los cristianos tenían escondida por miedo á la profanación, oye una voz interior que le habla del Monasterio de San Martín en Liébana; es verdad, se dice así mismo. Aquella Iglesia no ha sido profanada por los moros; en ella se han salvado de la invasión muchos cristianos, que allí se refugiaron en compañía de los monjes: ella será el relicario de la Cruz, ya que fué muro inaccesible para el enemigo.

Alfonso expuso el proyecto á los preladados de su Iglesia, y señalado el tiempo en que debían trasladarse las reliquias, se hizo solemnemente en el año 754 con acompañamiento del clero, muchos cristianos y del mismo Rey, que dió en esta peregrinación muy grandes pruebas de aquella religiosidad que le valió el dictado de *Talino*.

Desde aquella época, Liébana debe

á la Cruz el favor inestimable de ser elegida para custodia de tan grande tesoro. Desde entonces está entre nosotros la Santísima Cruz obrando multitud de milagros en favor de los enfermos, que, de todas partes acuden á visitarla, y preservando este venturoso país lebaniego de la impiedad y descreencia modernas, que quieren borrar del hombre hasta la idea de su redentor.

Liébana por su parte ha sabido corresponder al beneficio de poseer la Cruz, honrándola en todos los tiempos con oraciones y limosnas para el esplendor de su culto. No hay siglo alguno en que no encuentren promesas solemnes de los lebaniegos en honor de la Cruz, deseando honrarla cada día con nuevo fervor.

Es edificante en los viernes del año ver la piedad con que los fieles acuden á Santo Toribio para orar ante la Santísima Reliquia, y pedirle con fé el remedio de sus necesidades. Quiera el Señor que nunca nos olvidemos del beneficio que nos ha hecho escogiendo este rincón para depósito de su Cruz! De este modo podemos siempre decir que si Liébana debe á la Cruz el favor de ser su depositaria, la Cruz debe á Liébana el tributo de sus obsequios y cariños.

Tomás del Corral y García.

EN REVERENTE MEMORIA

DE LA

SANTA RELIQUIA

Que recuerdos tan hermosos,
Deliciosos y vibrantes,
Que más brillan que diamantes
En mi mente y corazón!
Cuando pienso de mi infancia
En la estancia lebaniega
Que se riega por raudales,
Que no puede ver iguales
En muy larga digestión.

Cuyo: montes y colinas
Sobre minas de metales
Dejan correr los natales
De esa tierra en santa paz:
Entre lirios y otras flores
Amadores encantados
De sus tierras, de sus prados
Y de holganzas mucho asáz.

Más lo grande y maestuoso,
Lo precioso que ahí se esconde,
Lo supo probar el Conde
De Liébana en su ambición:
Prepotente con su alzada,
Bien armada temerario
Penetrando en el santuario,
Que es de Liébana blasón.

Pretendiendo el relicario
Rico erario que Toribio,
De los tristes para alivio
Sobre Miseses colocó:
Mas apenas en él toca
Se sofoca su brabura,
Y vé queda en noche oscura,
Pues su orgullo le cegó.

Como Pablo arrepentido,
Confundido ya de hinojos,
Volvió la luz á sus ojos,
Al soberbio quien cegó:
Confundidos los soldados
Y postrados por el suelo
Levantaron hasta el cielo
Oración, que Dios oyó.

Que potencia el arca encierra
Que por tierra van los fuertes
Y solertes no cuestionan,
Ni de bravos ya blasonan,
Y se humillan con pudor?
No son armas fulgurantes
De otros que antes fueron fuertes,
Ni esqueletos son inertes
Que sorprenden con pavor.

Es un brazo omnipotente,
Que patente allí se torna,
Y que exorna nuestra cuna,
Un brazo, sin duja alguna,
De la Cruz del Redentor:
Los milagros nunca mienten,
Ni consenten que el que mira
La mentira negra vea:
Palabra son, dan la idea
De nuestro Dios y Señor.

Al soldado, como al conde
No se esconde son testigos
Del suceso siempre amigos
Después fueron de la Cruz:
Que corrige, que castiga;
Mas amiga poderosa
En la noche tenebrosa
Nos consuela, nos dá luz.

Y del conde el testamento
Al convento ricas rentas,
De alcabalas bien esentas,
En recuerdo le dejó:

Y del hecho la memoria
Si la historia no relata
En el cofre de su plata
La tradición lo guardó.

Y de padres para hijos
En p'olijos años muertos
Estos hechos, como ciertos,
Se contaron siempre ahí:
Y todo buen lebaniego
Supo luego desde niño
En familiar desaliño
Esto mismo que escribí.

Y lo cuento yo aquí lejos,
Con reflejos eficaces,
A las damas y rapaces
En honra de mi región:
Quiero sepan, en mi tierra,
Que se encierra tal riqueza,
Que el breviario nunca reza
De más rica donación.

Dr. José Rodríguez Cosgaya

Portugal-Erasminda, 20 de Agosto de 1901.

EXALTACION DE LA SANTISIMA CRUZ

Veinte siglos han transcurrido desde que la verdad divina fué escrita con sangre en las primeras páginas de la historia moderna, y en esos veinte siglos han pasado por el espacio innumerables razas, por la conciencia infinitas ideas; han caído imperios antiquísimos y se han levantado nuevos pueblos; han sufrido las sociedades transformaciones sin número, y aquella verdad revelada desde ignominioso patíbulo, permanece fija inmutable en el centro de la civilización como el eterno sol de la naturaleza y del espíritu. Los filósofos antiguos, la ciencia antigua había presentado la verdad cristiana. Platón hablaba de Dios único en que los arquetipos de la verdad, de la bondad, y de la hermosura, tenían su realidad absoluta; los estoicos habían llegado por un esfuerzo supremo de su razón, á comprender la libertad del hombre. Cicerón recordaba la inmortalidad del alma, y el despertar en otro mundo mejor después del fugaz sueño de esta vida; Alejandro y Cesar disciplinaban con sus espadas centellantes de gloria todas las razas, como para prepararlas á la unidad; pero todas estas ideas que estaban en la naturaleza del hombre como fraccionadas y rotas, no fueron bendecidas, no fueron iluminadas, no fueron universales y divinas, sino cuando del seno de la judea se levantó un hombre desconocido á predicar en el pueblo, llamar así á todos los que la sociedad arroja de su seno, á convertir la alegría en dolor, y el dolor en alegría, y por fin se entrega á morir en una cruz. Desde niños hemos visto flotar la cruz divina á nuestros ojos; desde niños hemos llorado á sus pies lágrimas que han sido para el alma como el rocío para el campo. Nuestras madres nos decían que en esa cruz había tenido hambre el que había creado todos los seres: había padecido sed el que derramó las aguas sobre la tierra; había sentido frío el que encendió el sol é iluminó las estrellas; había muerto el que era fuente de toda vida; y nosotros llorabamos la desgracia de un Dios sin comprenderla, porque lo primero que hacemos es llorar como nacidos para el dolor y la tristeza. Pero cuando nuestra conciencia ha venido á iluminarla el sentimiento divino depositado en el corazón del hombre por el santo amor de nuestras madres; cuando hemos visto al pfe de la cruz morir la barbara casta, quebrarse la cadena del esclavo, concluirse los antiguos privilegios, reconciliarse todos los pueblos, la adoramos y la bendecimos viendo descender de ella el rayo de luz que ha fecundado nuestro espíritu.

Esta cruz divina representa una renovación de la vida entera de la humanidad.

Para la familia es el momento en que concluye la tiranía del padre; en que cobra su dignidad perdida la mujer, para convertirse en la sacerdotisa del hogar doméstico; en que cede su puesto la familia antigua, hija de la ley, á la nueva familia, hija del espíritu consagrada por el amor que comprende en uno de los corazones; para las ciencias representa el conocimiento del hombre como no le había soñado Platón, como no la había tenido Sócrates, el hombre, armonía viva del espíritu y de la naturaleza, inter-

prete d
levanta
todos l
Para
aquel a
lado de
el pens
así, de
be en e
se dilat
no mis
espírit
Para
cimien
artista
mas; i
ración
innund
y los li
ras ta
calada
cas.
Perc
es don
ción m
difere
de la
vo la
ante l
El b
hombi
si á la
va á
entra
dama
La
exalta
tica.
Los
come
de la
por la
La
fallec
Dios,
calva
que
nuest
conoc
com
sus f
fianz
lizac
¿Y
ester
Pa
cord
el es
anti
El
le co
su n
en la
por
mat
mos
siert
azot
las
pod
tron
con
le s
lam
sus
los
me
que
aco
las
tod
to p
pue
gad
sia,
con
sus
Bol
de
Gre
ma
sus
su
do
sab
el
nos
qu
div
aln
hei
bre
tre
I
po
la
tar
la,
del
dic
do
ne

prete del pensamiento divino, voz que levanta al cielo el eco de la oración de todos los seres.

Para la poesía es el nacimiento de aquel amor purísimo no tocado por el lado de la tierra; amor tan casto como el pensamiento, exencia, por decirlo así, de nuestra alma; amor que no cabe en el tiempo ni en el espacio, y que se dilata en la eternidad como el ensueño místico del Petrarca, como el culto espiritual del Dante á su beatrice.

Para las artes, la cruz señala el nacimiento de un ideal divino, que el artista no puede encerrar en las formas; ideal que hace rebosar la inspiración en la mente del poeta, que inunda de una luz vivísima las tablas y los lienzos, que levanta en las alturas tan etérea como una oración la calada cúpula de las catedrales góticas.

Pero sobre todo en la esfera social, es donde la cruz señala la transformación más maravillosa del hombre. Las diferencias sociales se forman al pie de la cruz; los reyes hunden en el polvo la frente y se declaran iguales, ante Dios, con los vasallos.

El hombre deja de ser enemigo del hombre, siente que cada uno lleva en sí á la humanidad y que esta nos lleva á todos y bajo esta sublime idea entra en el hogar de su enemigo para llamarle hermano.

La ley moral, desde que la cruz fué exaltada, sirve de base á la ley política.

Los pueblos saben que no es lícito cometer un crimen aún en nombre de la salvación que puede salvarse por la justicia.

La humanidad próxima antes á desfallecer recordando su pecado contra Dios, redimida ya por la cruz en el calvario, oye aquella voz dulcísima que la dice que sea perfecta como nuestro padre es perfecto, y siente y conoce el dogma del progreso que como un filtro de nuestra vida rehace sus fuerzas para combatir y le da confianza para triunfar y creer en la realización de su ideal.

¿Y cuánto no ha hecho la cruz por esterminar la esclavitud del hombre?

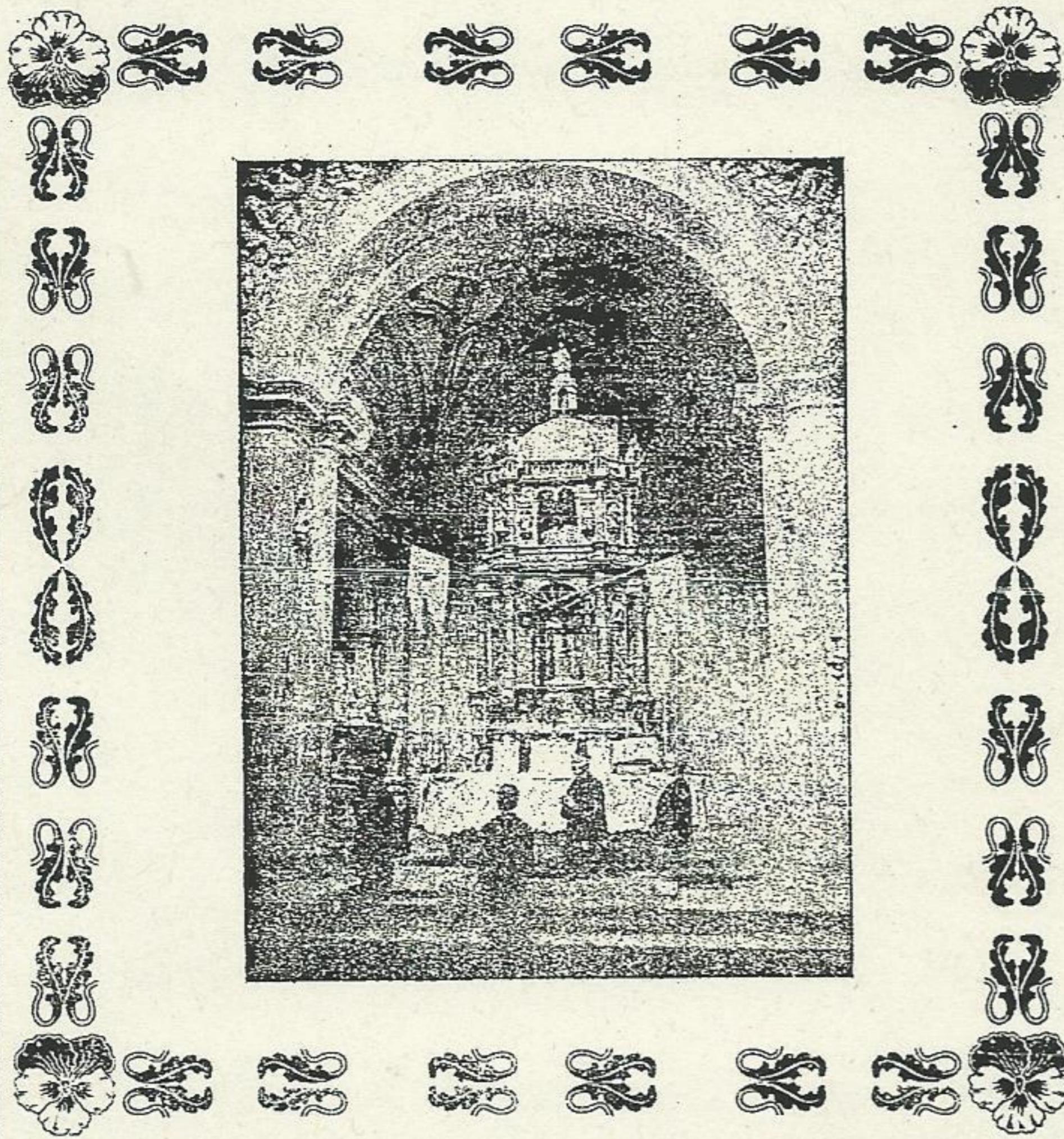
Para comprenderlo es necesario recordar lo que era el hijo del pueblo, el esclavo, en el seno de la sociedad antigua.

El pária, ser infeliz, sin esposa que le consuele, sin hijos que le perpetuen su nombre, sin familia á dó convertir en la afición sus ojos; hasta sin madre, por que en la niñez era arrancado del materno regazo; puesto en los últimos linderos de la sociedad, en un desierto, fuera de la verdadera vida, azotado siempre, hecho pasto de todas las guerras, fundamento de todos los poderes; amasando con su sangre los tronos de sus déspotas, alimentando con su trabajo á aquellos mismos que le sacrifican, tegiendo desnudo los filamentos de las plantas para cubrir á sus señores recolectando hambrientos los frutos de la tierra, ¡el que duerme á la intemperie grandes palacios, que son sus calabozos; el pária que acompañaba con los pies desnudos y las espaldas heridas por el látigo á todos los tiranos y sirve de instrumento para aherrojar y esclavizar á otros pueblos, á otros seres infelices, cargado con el peso de las armas en Persia, llevando y trayendo los fardos del comercio en la fenicia, cubriendo con sus restos palpitantes los altares de Bolonia, donde le destinan á víctima de los sacrificios; esclavo infeliz en Grecia y Roma y despues de largo martirio ¡el que ha impregnado con sus lágrimas el aire, que amasado con su sudor y su sangre la tierra, cuando la cruz fué exaltada en el calvario, sabe con maravilla y con asombro que el eterno martir de la historia tan menospreciado, es hijo también de Dios; que su alma es de origen tan noble y divino como el alma del rey, como el alma del sacerdote; que sus sienes heridas por el clavo de la servidumbre pueden llevar una corona de estrellas en el cielo.

Estos bienes, y otros muchos que podría citar han sido acarreados por la Santa Cruz á la humanidad, por tanto lectores honremosla, adoremosla, y tributemosla el culto que la es debido, sobre todo los que tenemos la dicha de encontrarnos en este apartado rincón de Liébana, en donde se venera una de sus reliquias.

Eleuterio Laso.

Presbítero.



EL CAMARIN DE LA SANTÍSIMA CRUZ
EN EL MONASTERIO DE
SANTO TORIBIO DE LIÉBANA

Entre los varones ilustres nacidos en Liébana y bienhechores de Monasterio de Santo Toribio de Liébana ocupa un lugar preeminente el Excelentísimo señor don Francisco Gómez Otero y Cosío, Arzobispo de Santa Fé de Bogotá en Nueva Granada (hoy Colombia).

Nació tan egregio bienhechor en Turieno año de 1640 y fué bautizado en el Monasterio de Santo Toribio, como consta en la partida de bautismo que se conserva en los libros parroquiales del citado Monasterio, publicada por el autor de estas líneas en el libro «Monasterio de Santo Toribio de Liébana.»

A tan esclarecido como piadoso varón se debe la construcción de la hermosa capilla en honor de la Santísima Vera Cruz, que desde tiempo inmemorial se venera en Santo Toribio de Liébana.

Aunque en la época de la construcción del Camarin el mal gusto había invadido todas las esferas del arte y muy especialmente afeaba las construcciones religiosas, es muy de notar el buen efecto que produce el Camarin de Santo Toribio examinando en su parte exterior y muy principalmente en la ornamentación del interior.

Entrando al Camarin por el templo dedicado á Santo Toribio, y despues de subir una galería, llama la atención un arco elíptico de grande excentricidad, que sirve de sostenimiento al coro. Dentro ya de la capilla se extasia la vista y la imaginación contemplando la cúpula ó mejor torre octogonal, que por ventanas hermosas y simétricamente distribuidas difunde por todo el ámbito de la capilla luz abundante y graciosa.

En las pechinas formadas por los cuatro arcos que sostienen la cúpula están representados en relieve los cuatro Evangelistas.

En las caras de prisma octogonal se ven alternativamente las armas de España, los escudos de Santo Toribio y del Excelentísimo señor don Francisco Gómez Otero y Cosío y en la parte superior hermosos relieves de Santo Toribio, San Isidoro de Sevilla, San Benito y San Inigo de Oña.

En la terminación de la cúpula están representados en relieve los cuatro grandes Doctores de la Iglesia de Occidente San Ambrosio, San Jerónimo, San Agustín y San Gregorio el Magno.

Son muy expresivas las advocaciones en honor de la Santísima Cruz entresacadas de la Sagrada Escritura. De los libros litúrgicos: Ecce Virgen Moisés Ecce Scala Coeli, Ecce Lignum Crucis, Ecce Vexillum Redemptionis nostrae, Ecce Arca Noé, Ecce B. culum David...

O Cruz benedicta, O Cruz gloriosa, O Cruz veneranda.

El altar donde se guarda la Santísima Cruz es un templete muy recargado de adornos, pequeñas estatuas etc., según el gusto de la época.

Tiene cuatro frentes, en tres de los cuales se puede celebrar el Santo sacrificio de la Misa y el cuarto sirve para subir el sacerdote al sitio donde se reserva el Lignum Crucis ó Santísima Vera Cruz.

El templete que brevemente describimos fué construido en San Pedro de Cardena por Fr. Pedro Martínez, Maestro de obras y grande Arquitecto del Arzobispado de Burgos, monje de la O. de S. Benito. Tomamos estas noticias del historiador Fr. Francisco de Berganza (v. Antigüedades de España t.º 2.º pag.º 359.—Madrid 1721.) que dice:

«Dio (el Abad Fr. Juan de Agüero) el hábito á Fr. Pedro Martínez Maestro de Obras y grande Arquitecto y así ha merecido el título de Maestro de Obras de todo el Arzobispado de Burgos.—Viéndose el Padre Fr. Juan de Agüero con tan buen Maestro en casa, para prueba de que estaba consumado en el arte, dispuso que idease un Tabernáculo.—Visita la planta pareció á todos los Monjes tan bien, que persuadieron al Abad la mandase executar. Fué tasada esta obra en once mil reales. Pasose en el Camarin detrás de un arco grande, que se abrió en el Altar mayor.—Este tabernáculo se llevó al Monasterio de Santo Toribio de Liébana para colocar en el la Santa Cruz y le alargó esta Casa (S. Pedro de Cardena) por el respecto á la Santa Cruz...»

En el muro de la izquierda del ábside del Camarin hay una estatua en piedra del piadoso fundador de esta capilla, en actitud de orar; hincado en un reclinatorio con un libro abierto. Una sencilla inscripción en el mismo muro declara el nombre del fundador que ya hemos dicho fué el Excelentísimo é Ilustrísimo señor don Francisco Gómez Otero y Cosío, Arzobispo, Virey y Capitán General de Nueva Granada.

En lado opuesto al de la efigie del fundador hay una arca destrozada, que las gentes dicen que es la que trajo Santo Toribio de Jerusalem con las reliquias, pero basta ver los restos de dicha arca para asegurar que es muy moderna y yo creo que fué construida en la época misma que el Camarin ó sea hace dos siglos.

Quizá las gentes han atribuido á esta arca ó arcas tan remota antigüedad, porque hay datos ciertos de que dentro de estas habia otras muy antiguas con reliquias.

Las antiguas han desaparecido y respecto á las reliquias, aunque hasta hoy mismo creíamos también que habían desaparecido, tenemos noticias de que algunas se conservan.

Dentro del templete ó tabernáculo,

como le llama Berganza, se reserva la Santísima Cruz.—El relicario es una obra primorosa de arte plateresco con caracteres bien marcados de la época en que se construyó ó sea á mediados del siglo XVI.

En nuestro opúsculo «Monasterio de Santo Toribio de Liébana» damos más noticias sobre este relicario y sobre el nunca bien ponderado tesoro que encierra ó sea gran parte del brazo izquierdo de la Cruz Santa en que murió por nosotros Nuestro Señor Jesucristo.

Por los datos que arriba citamos, un benemérito lebaniego dejó perpétua memoria de su piedad y de su amor á Liébana erigiendo un hermoso templo en honor de la Santísima Cruz en Santo Toribio de Liébana.

Su piedad y su amor á Liébana se acrecentaron á medida que Dios le colocó en más elevada posición y quizá en más lejanas tierras.

Muchos paisanos nuestros se encuentran hoy en América, separados de nosotros por la inmensidad del Océano y algunos acaso además por las grandes pampas y sabanas.—Todos con plena seguridad salieron de Liébana con el corazón henchido de esperanzas y con el designio de algún día regresar á estos hermosos valles. Ninguno ha olvidado á Santo Toribio de Liébana y á la Santísima Cruz; repetidas pruebas lo demuestran.

Liébana atraviesa hoy por circunstancias muy azarosas y por pruebas muy difíciles.—Por la Santísima Cruz y por Santo Toribio nos atrevemos á suplicar á nuestros paisanos de allende los mares que se acuerden hoy más que nunca de Liébana y del Monasterio de Santo Toribio, centro de piedad de esta querida comarca.

En Liébana hay muchos pobres que viven sin albergue y se creerían dichosos, si en la crudeza del invierno pudieran encontrar un asilo, donde dormir sobre un jergón y una comida caliente que reanimase sus ataridos miembros.

La instrucción de los niños deja muchísimo que desear en nuestro país, sin culpa de los maestros que hacen cuanto pueden.

Bien puede asegurarse que por una serie indefinida de años la juventud de Liébana seguirá la corriente ya antigua de atravesar los mares en busca de bienestar. En los tiempos que corremos, bien lo saben nuestros paisanos ausentes, una educación é instrucción esmeradas y adecuadas á la vida del comercio abrevian el tiempo de las ganancias.

En resumen un hospital y un centro bien organizado de enseñanza son necesidades supremas en Liébana.

Uno y otro establecimiento benéfico podrían relacionarse con el Monasterio de Santo Toribio de Liébana.

E. Jusué

Potes, Septiembre de 1904.

A LA SANTA CRUZ

Con espíritu ferviente vengo, ante Vos humillado, que de Vos, crucificado, estuvo Cristo pendiente.

En Vos, sublime madero, hicieron inícuca guerra al Rey de Cielos y tierra, al inocente Cordero.

Sobre sus hombros, cargada, con El subiste al Calvario, y, sin fin humanitario, le ayudan en la jornada.

Aquella gente, impelida por satánico deseo, a'quellan al Cirineo, para que llegue con vida.

No por noble sentimiento, al auxilio se apresura, sino porque su amargura no termine, ni el tormento.

¡Oh! Reliquia sacrosanta, do el Hombre más inocente, clavado, estuvo pendiente con tristeza y pena tanta.

En tí un Dios, herido, gime y consume la gran obra, por la que el Cielo recobra el mortal, á quien redime.

Nuestra culpa reparó en Vos, histórico Leño, y mostrando firme empeño por nuestro bien espiró.

Vos, Símbolo redentor, sois la llave celestial; que la Culpa Original lavasteis al pecador.

Sois perenne testimonio y recuerdo vivo y fiel del fracasado de Luzbel y caída del demonio.

Sois auténtico y real Objeto, do el Redentor, al fin, salió vencedor del espíritu infernal.

Hacia Vos con impropiedades se acercaba el pueblo infame; mas hoy, deja que te llame, el mayor de los misterios.

Humilde y confuso llego á do, contigo, Dios mora; y te adoro, cual te adora todo el pueblo lebaniego.

Manuel González

Peñarrubia 12 Septiembre de 1904.

En la Cruz está nuestra regeneración

La sociedad presente camina á pasos gigantados. ¿Pero á dónde va? Los hechos de todos los días demuestran de una manera inconcusa que la senda por ella seguida es la que conduce al abismo de tremenda ruina. Marcha á su ruina el individuo en cuyo pecho no se hallan los mas ligeros consuelos que puede apeteer un ser inteligente y libre; marcha á la ruina la familia en cuyo seno no resplandece la más ligera ráfaga de paz y de ventura; marchan á la ruina los pueblos y las naciones, en cuyas entrañas ruge furibunda la tempestad de las agitaciones más espantosas. ¿Y al considerar el desconsolador espectáculo como el mundo moderno ofrece á la vista del observador más negligente, que mucho es que los entendimientos reflexivos y juiciosos se preguntan á sí mismos por la causa generadora de semejante lamentable estado de cosas? ¿Por qué el mundo marcha y se precipita en tan profunda fosa de miserias? ¿Por qué los pueblos, antes admiración y gloria de todas las generaciones, han venido á ser hoy pueblos muribundos declarados patrimonio de las naciones fuertes por políticos ambiciosos y sin conciencia? ¿Por qué esas mismas naciones, omnipotentes á juicio de sus gobernantes, no tienen la menor seguridad ni sosiego á pesar de sus innumerables acorazados, mausers y cañones de tiro rápido? ¿Por qué se dá el caso de que los personajes que tienen mayores garantías para su vida, la vean constantemente expuesta á ser juguete del puñal homicida ó del proyectil asesino que maneja un descamisado? ¡Ah! es que el mundo moderno ha vuelto su espalda á la Santa Cruz.

Es que las naciones cultas de nuestra época han cerrado los ojos á la luz que brota á torrentes de aquel Leño Santo. Es que el espíritu que informa la vida de los pueblos y sociedades modernas en diametralmente. Opuesto al espíritu que respira junto al Sagrado Madero donde la humanidad prevasicatora fué redimida de sus miserias sin número. ¿Podemos negar estas cosas por ventura? Que lo digan aquellas naciones cuyo primer empeño ha consistido por espacio de más de una centuria en hacer desaparecer de las leyes y de las costumbres el recuerdo de la Santa Cruz y su influencia. Por eso se han ordenado, ó por lo menos permitido, de las escuelas y demás centros docentes desaparecieran los Crucifijos. Por eso han querido que hasta los enfermos de los hospitales estén privados del consuelo que en sus dolencias le presta el contemplar la ensangrentada Imagen del Redentor. Por eso en el hogar doméstico donde viven muchas de las familias de hoy more gustilla, se colocan imágenes y retratos y estatuas de toreros y bailarinas en vez del Santo Crucifijo de los cristianos abuelos, el cual sino ha sido desecho en mil pedazos, por respeto á los mayores, que tanto le veneramos, por lo menos se le ha selegado al último rincón de la casa.

¿Y no prueba todo esto, cuán evidente es que por desgracia las sociedades presentes están alejadas de la Cruz. Pues ahí está el motivo principal, el motivo único tal vez, de su decadencia y ruina. Porque es de notar que la Santa Cruz tiene en sí eficazísima virtud para hacer la felicidad de cuantos á ella se acercan con veneración, fe y amor. Ya que la Santa Cruz es una Cátedra donde enseña el más sabio de los Maestros, el único Maestro autorizado para adoctrinar al mundo.

La Santa Cruz es una escuela donde se proponen á la humana inteligencia las más sublimes y excelentes doctrinas que se han enseñado jamás, doctrinas que llevan al entendimiento del hombre por la senda segura de la verdad, doctrinas que le hacen entender donde está su verdadera felicidad y cómo podrá conseguirla, doctrinas que precorizan la virtud, patrocinan la justicia y tratan de hacer que prenda en todos los corazones el fuego de la sublime virtud de la caridad, aura hermosa que nos viene de las playas celestiales. La Santa Cruz es el Altar donde por nosotros se inmola una víctima augusta cuyos méritos y sangre son de infinito valor. Esta es quien dá al Eterno Pa-

dre satisfacción cumplida por nuestras ofensas, esta es la que detiene, por tanto, la espada vengadora de la divina justicia, esta es la que derrama por todas partes torrentes de amor y de misericordia en favor del pobre pecador; pero la Cruz es el Altar donde semejantes misterios se verifican porque en ella se sacrifica el Hijo mismo de Dios.

La Santa Cruz es el trono del Rey inmortal de los siglos quien está siempre con atento oído á los lamentos y clamores de la pobre humanidad.

Llegando ésta junto al Santo Leño es recibida por el buen Jesús y pidiendo remedio para sus males y miserias, alcanzale al momento porque el Señor que la ocupa es aquel que pasó por do quiera derramando mil y mil beneficios.

Ahora bien; si la Santa Cruz es todo esto que acabamos de decir, ¿quién puede poner en duda que en ella está el remedio de los males que aquejan á las almas y por ende á los pueblos y á la sociedad? La perturbación de las conciencias nace muchas veces de que rodean al entendimiento de los individuos las duras sombras del error; no puede negarse. Pues siendo la Cruz Cátedra de un Maestro cuya sabiduría es infinita y escuela cuyas doctrinas son la misma verdad, no puede menos de reconocerse la influencia que ese Santo Madero tiene para disipar el error y para hacer lucir en las almas el altísimo esplendor de la verdad. Nace otras veces la perturbación de los espíritus de la fuerza briosa con que se levantan á combatir las pasiones; pero como en la Cruz se predica toda clase de virtudes y los medios de reducirlas á la práctica, claro está que se ofrecen en esto armas poderosísimas para combatir á las pasiones y para hacer aparecer en el corazón una dulce y tranquilizadora calma. Siendo por otra parte ella Trono y Altar del más bondadoso y rico de los Reyes; y de la más preciosa y augusta de las víctimas, no puede desconocerse cuán innumerables han de ser los favores y beneficios que desde allí habrán de descender sobre los hombres que á ella se acerquen con amor y reverencia. Serán ellos tales cuales cada uno les necesite para su felicidad.

Y claro está que verificado todo cuanto llevamos arriba dicho, en los individuos, como ellos son los primeros elementos de las familias, sentirán en el seno de estas los mismos beneficios; y como las familias constituyen los pueblos, también en estos se sentirán los mismos resultados; y como los pueblos constituyen las naciones, y estas la sociedad entera, hoy tan necesitada de paz y prosperidad, se observará que aparece en ella esa calma que es su vida, y esa tranquilidad que es la sangre que la nutre y robustece, haciéndola crecer y desarrollarse dentro de la ley y de la justicia, y realizado así en todos los órdenes una regeneración verdad que es la fuente y manantial indispensable de todo sólido y legítimo progreso.

Roque de la Fuente.

Potes Septiembre 14 de 1904

En el día de la Santísima Cruz

A quién mejor que á ti Bendita Cruz Lávoro Santo emblema del Cristiano Inspiración pedir?... dame la luz En este día; en que mi pecho insano Busca un concepto propio de virtud. Anonado estoy; mi torpe mano No acierta á describir como quisiera Al gran Tesoro que este País venera.

Abel Alonso de la Bárcena

Villa-Vieja 12 de Septiembre 1904

¿.....?

Formarse la idea de que La Voz de LIEBANA no tiene misión alguna que llenar en su vida pública, fuera desconocer por completo la naturaleza y el valor de la palabra impresa; para no tener idea del tiempo en que vivimos é ignorar el mágico poder, que ejercen las publicaciones periódicas, por modesto que sea su rango.

A conocer y á cumplir debidamente esa elevada misión se reducen todas nuestras aspiraciones; y tal ha de ser el fin á que se enderecen nuestros esfuerzos.

LA VOZ DE LIEBANA abriga el conocimiento último de que la Cruz Santa, que le venera en el histórico monasterio de Santo Toribio, ha sido centro fecundo de vida para este hermoso país en los siglos pasados, y que no podrá ser sustituido por otro en los venideros. Centro de vida dichosa para todos los lebaniegos, no sólo en cuanto aquel sagrado leño es el símbolo, el resumen de toda su vida religiosa y moral; sino en cuanto de él han brotado bienes sin límites en todos los demás órdenes humanos.

De las escuelas abiertas en aquellos silenciosos claustros irradiaba la enseñanza gratuita, que liebabaja cultura á las sencillas aldeas; de las farmacias del convento salía la gratuita medicina que daba la salud al postrado labriego, no de otro modo que los graves dolores del alma hallaba poderoso lenitivo en la oración y consejos de sus penitentes moradores; y del mismo solitario recinto brotó, como por modo espontáneo, el variado y rico cultivo del fértil país.

Por tanto, este periódico tiene ya trazado el camino que debe seguir para llenar su destino. La Santa Cruz, cuya imagen estampa hoy, decidido, en su portada, será el manantial inagotable, al cual ha de recurrir en busca de ideales para ilustrar y solazar á sus lectores: será la bandera que tremole en cuantas luchas tenga que sostener; y será el emblema dichoso que le sirva de recompensa cuando, agotadas sus fuerzas; se retire del campo de la lucha para descansar en el silencio.

Mauuel Bustamante.

Presbítero

NUESTRO NÚMERO DE HOY

En atención á la solemnidad de hoy, y deseando corresponder al favor con que el público ha recibido nuestra humilde revista, ofrece La Voz de LIEBANA este número extraordinario dedicado á la Santísima Cruz, que no dudamos será recibido con gusto por todos los buenos lebaniegos.

Apremios de tiempo han impedido que lebaniegos ilustres que se hallan ausentes colaboraran en este número y dificultades materiales que no permiten corregir con esmero las palabras, por las condiciones en que se hace la tirada, serán causa de que el presente número no llegue por completo á realizar nuestros deseos.

Damos las gracias á todas las distinguidas personas que nos han honrado con sus trabajos contribuyendo con su valiosa cooperación al mejor éxito de este número extraordinario.

La imposibilidad de corregir las pruebas ha sido causa de que los números anteriores hayan aparecido con numerosas erratas que el buen juicio de nuestros lectores habrá sabido corregir.

El segundo párrafo de la reseña que acompañaba á la Vista panorámica de Potes de nuestro anterior número, tal como apareció, carece de sentido por la omisión de algunas líneas del original, por cuya razón le reproducimos.

El espacioso círculo formado por las altas cumbres, todas de mas de 2.000 metros de altura sobre el nivel del mar, constituye la hermosa comarca de Liebana, dividida en cuatro grandes valles por cuyo fondo corren otros tantos rios; subdivididos aquellos en otros de menor importancia y formados por montes y colinas que en red inextricable van progresivamente descendiendo desde aquellas alturas hasta la vega en que está situado Potes á 300 metros sobre el nivel del mar.

También se llamaba puerto de Reina al que según el original era Remoña.

Imp. de A. de Quesada—Santander.



GARN FABRICA DE VELAS DE CERA AL VAPOR

Castor del Rio

POTES

Esta acreditada fabrica de velas de cera, esta montada con los adelantos mas modernos conocidos hasta el día; su dueño puede por lo tanto competir en precios y en calidad, con las principales fabricas de España, y servir con la prontitud que tiene acreditado, cuantos pedidos le hagan. Al mismo tiempo, avisa por este medio

á sus favorecedores, que no se dejen sorprender por otros fabricantes que emplean marca parecida á la que tiene registrada con el busto de «Pelayo.»

Fonda y Posada «LA NUEVA»

ANTES DE

Ramón G. Palacios

POTES

La particularidad de hallarse esta Fonda en el centro de la Villa, hace que sea la mas preferida por los señores viajeros y comisionistas, por la molestia que les ahorra en traslados de cajas y maletas á mayor distancia. En esta casa encontraran los señores viajeros, trato esmerado amplias y elegantes habitaciones con luz eléctrica y timbre, como así tambien, tiene coches para el servicio particular de la casa, con precios sumamente modicos.

Esta Fonda esta situada en el centro de la Villa y por lo tanto, es la mas cercana de los comercios.

PRECIOS MODICOS

Manuel Bustamante Gomez

ULTRAMARINOS

Vinos y licores de todas clases, Exquisitos Chocolates, Tés, Cafés legítimos de Puerto Rico, etc.

Tostadillo de la acreditada

Bodega de D. Mariano de Miguel

BAJADA A LA PLAZA

POTES

VICTORIANO ALMIRANTE

TAMA

COSECHERO DE VINOS Y

AGUARDIENTES DEL PAIS

En las hermosas bodegas de este acreditado cosechero, hallarán los aficionados, el superior vino de Liebana, como también el mejor Tostadillo que se cosecha.

Ultramarinos y otros efectos

BODEGA

DE

D. Mariano de Miguel

Cosechero, (POTES)

Durante más de 20 años, ha venido haciendo y mejorando unas hermosas «Soleras» del famoso y exquisito tostadillo de Liebana, y hoy, puede ofrecer al público vinos naturales del país, de diez, quince y veinte años, á 3, 5 y 7 pesetas botella.

IMPRESA

MILITAR Y DEL COMERCIO

DE

D. ANTONIO DE QUESADA

CUESTA del HOSPITAL, 5

SANTANDER

Impresiones de lujo, Facturas, Cartas timbradas, Talonarios, Vendis, Salidas de Consumos, Pólizas, Acciones, Cheques, Letras de cambio, Libros registros y de Comercio.

Bolsas timbradas para muestras y de empaque, para Ultramarinos, Droguerías y Confiterías. Impresos para minas y trabajos topográficos, libretas taquimétricas, nivelación y croquis.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS

MODERNISTAS Y ETIQUETAS CROMO-TIPOGRAFICAS

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

Cuesta del Hospital, núm. 5

SANTANDER